UNIVERSIDAD NACIONAL DE VILLA MARIA

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Contraesfera pública y emergentes laborales

autonarraciones desde la Teoría Crítica

Año
2017

Autor
Ordóñez, María de los Ángeles

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María.**

CITA SUGERIDA
Ordóñez, M. de los A. y Abatedaga, N.C. (2017). *Contraesfera pública y emergentes laborales.* Villa María: Universidad Nacional de Villa María

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Contraesfera pública y emergentes laborales: autonarraciones desde la Teoría Crítica

Autor/es: Lic. Ordóñez, María de los Ángeles (maryordoniez@gmail.com). CEA. FCS. UNC. Dra. Abatedaga, Nidia C. (nidiaabatedaga@gmail.com) FCC. UNC.

Resumen

La presente ponencia realizará un abordaje teórico con base en la propuesta teórica de Oskar NegtyAlexander Kluge respecto a la noción de *"esfera pública"* (O. NegtyA. Kluge; 1993). El interés por este análisis teórico reside en avanzar en la comprensión sobre las disputas que realizan determinados sectores sociales respecto al modo en que se narra su identidad en el espacio público.

Los autores hacen referencia a tres tipos de "esfera pública": la burguesa, la productiva-comercial-que funcionan en alianza- y la proletaria. Si bien es preciso comprender estos tres niveles en términos relacionales, nos centraremos en la última categoría. Los autores afirman que los *grupos sociales excluidos de la deliberación pública* desbordan el espacio público burgués, para expresar sus subjetividades, habitualmente reprimidas, humilladas y devaluadas por esa misma dinámica del capital que moviliza en su beneficio una multitud de engranajes cuya visibilidad no es siempre evidente (*Holder;* 2009).

Al indagar la construcción de esa "*contraesfera pública"* entendemos que aquellos trabajadores autogestionados colectivamente, pertenecen a sectores oprimidos y conformarían la (auto) denominada Economía Popular. Estos grupos constituyen, organizan, producen los hechos y crean sentidos acerca de "lo que es verdad" (Gergen; 2007) a través de autonarraciones contra hegemónicas que realizan por diferentes soportes.

Title: Contraesfera public and emerging labour: autonarraciones from the theory criticism

Summary

The present paper will carry out a theoretical approach based on the theoretical proposal of Oskar Negt and Alexander Kluge on the notion of "public sphere" (O. Negt and A. Kluge; 1993). The interest by theoretical analysis lies in advance in understanding of the disputes that perform certain social sectors with respect to the mode that tells your identity in this public space.

The authors make reference to three types of "sphere public": the bourgeois, the productiva-comercial-that work in Alliance- and the proletarian. Although is must understand these three levels in terms relational, we will focus in the last category. Them authors claim that them groups social excluded of the deliberation public overflow the space public bourgeois, to express their subjectivities, usually repressed, humiliated and undervalued by

that same dynamic of the capital that mobilizes in their benefit a crowd of gears whose visibility not is always evident. (Holder; 2009).

To the investigate the construction of that "contraesfera public" understand that those workers self-help collectively, belong to sectors oppressed and formed the (auto) called economy Popular. These groups constitute, organize, produce the facts and create senses about "what is true"(Gergen; 2007) through autonarraciones against hegemonic that made by different media.

Introducción

En primer lugar, es preciso realizar algunos señalamientos para comprender el contexto en el cual se inscribe la propuesta teórica de los autores que aquí abordaremos. Para ello retomaremos a S. Holder(2009) y M. Hansen (1993), quienes realizan un recorrido por las obras de los pensadores mencionados.

Oskar Negt, filósofo y sociólogo alemán, escribe junto a Alexander Kluge, reconocido como director y promotor del cine alemán independiente y Doctor en Derecho el libro "*Esfera pública y experiencia"* (1972) que sería traducido al inglés –y por ende difundido con mayor amplitud- veinte años después de su publicación. Será precisamente sobre los aportes de este escrito que retomaremos el debate en torno a las disputas por la construcción de una *contraesfera pública.*

La perspectiva desde la cual los autores realizan el abordaje es la denominada *Teoría Crítica*. Cabe señalar aquí una aclaración respecto a la corriente en la cual podemos inscribir sus pensamientos. Al respecto diremos con Holder que:

> "*Por definición, la teoría crítica, en la versión de su corriente cálida, no pretende estabilizarse en un sistema. Es constantemente crítica de sí misma y se sitúa en un espacio dinámico, en la encrucijada entre la filosofía, las ciencias sociales, la estética, la literatura y los movimientos políticos, asociativos y sindicales. No pretende dominar sobre nada porque quiere sacar a la luz todos los dispositivos de dominación que dan lugar, de forma compleja, a reacciones de sumisión, regresión, indignación o abierta rebelión"* (Holder; 2009).

Además de esta pertenencia, la autora considera que un punto de encuentro entre Negt y Kluge fueron "los debates en el despertar del movimiento estudiantil acerca de la relación

entre la Teoría Crítica y la práctica social" (Hansen; año: 5). Si bien, antes de "*Esfera pública y experiencia"*, ambos autores realizan un recorrido teórico con focos diferentes, para Hansen, los dos estuvieron siempre preocupados en sus trayectorias por:

> *"la cuestión de cómo la experiencia social se articula y se hace relevante; en otras palabras, por cuáles mecanismos y medios de comunicación, en interés de quién y con qué efectos se constituye un 'horizonte social de la experiencia'. Para Negt y Kluge, esta cuestión fue el centro de -sino lo mismo que- el problema de la esfera pública" (*Hansen; 1993: 5)

La cuestión de lo público

Numerosos autores toman la noción de "*esfera pública*" desarrollada por Habermas, ya sea para profundizar su análisis como para hacer una crítica a sus reflexiones. Tanto Holder(2009) como Hansen (1993) plantean la necesidad de abordar esta noción de *Esfera pública* en virtud de que Negt y Kluge toman como punto de partida sus postulados y se distancian de ellos en diferentes momentos. Al respecto, Hansen señala como contribuciones de Habermas a este debate dos puntos centrales:

> *"(1) el intento de reconstruir la esfera pública como una categoría fundamentalmente histórica, vinculada a la formación de la sociedad burguesa bajo el capitalismo liberal, y (2) la delimitación de la opinión pública como un cuarto término, distinto del Estado, el mercado y la esfera íntima de la familia.* (Hansen; 1993: 24)

En relación a Habermas, Holder afirma que "*ha identificado un modelo de espacio público ideal capaz de ser lugar para la publicidad de las ideas y saberes, el lugar por excelencia de la deliberación y el lugar para la búsqueda de un consenso entre los ciudadanos"* (Holder; 2009).

Por otro lado, Fraser coincide con éstos y otros autores afirmando que la explicación ofrecida por Habermas "idealiza la esfera pública burguesa" y agrega que está basada en un número importante de exclusiones, vinculadas al género, la clase social. El problema para Fraser no es que se produzca esta idealización, sino que, aunque Habermas no ignora la

existencia de otras esferas diferentes de la burguesa, deja de examinarlas y de explicar, en base a la competencia que se produce con ellas, la propia existencia de la esfera pública liberal (Fraser; 1999). En otras palabras, supone posible comprender la esfera pública burguesa considerándola aislada de otras esferas públicas alternativas.

Coincidimos con Hansen cuando afirma que Negt y Kluge realizaron una radical redefinición del concepto de lo público "desde la perspectiva del presente, es decir, partiendo de una situación dominada por la producción industrial y las formas electrónicamente mediadas de publicidad" (Hansen; 1993: 26). Retomaremos a dicha autora para señalar cuatro puntos centrales que definen el modo en que conciben la esfera pública Negt y Kluge:

> *"(1) como una mezcla inestable de los diferentes tipos de publicidad, que corresponden a diferentes etapas de la organización económica, técnica y política; (2) un sitio de confrontación discursiva para y entre agrupaciones múltiples, diversas y desiguales; (3) un proceso potencialmente imprevisible debido a las superposiciones y las conjunciones entre los diferentes tipos de publicidad y de los diversos públicos, y; (4) una categoría que contiene una dimensión más amplia para la traducción de los diversos públicos que está fundamentado en las estructuras materiales, en lugar de las ideales abstractas, de la universalidad"* (Hansen; 1993: 26-27)

Negt y Kluge cuestionan la relación entre idea e ideología que Habermas sostiene en la concepción de la esfera pública, "es decir, en el intento de rescatar un ideal de la Ilustración que, por así decirlo, es contrario a su realización histórica" (Hansen; 1993: 25). Para estos autores las contradicciones son inherentes a la esfera pública burguesa pues "la esfera pública burguesa se basa en un principio abstracto de generalidad, utilizado en la lucha contra cualquiera y todas las particularidad" (Hansen; 1993: 25). El reconocimiento por parte de Negt y Kluge de los mecanismos de exclusión que dicha pretensión de generalidad producen permite abrir las puertas hacia el cuestionamiento sobre aquellos sectores sociales que quedan por fuera de la representación de la voluntad general que intenta encarnar la esfera pública burguesa. Al respecto, y en referencia a los planteos de Negt y Kluge, Holder afirma:

> *"Históricamente, cuando ha habido un espacio público los burgueses lo han utilizado para resolver sus diferencias y algunos de sus problemas, y para defender sus intereses marginando o neutralizando a sectores enteros de la sociedad. Bajo su control, el espacio público es "una síntesis social ilusoria"* [p. 116]. (Holder; 2009).

Aquella ilusión encontraría sus limitaciones cuando se producen desbordes por parte de aquellos sectores que no son incluidos en el debate en el espacio público. Son precisamente estos desbordes los que fundamentan nuestro interés por indagar esta propuesta de análisis de lo público.

Entre otros aspectos, la idealización de la esfera pública burguesa en Habermas remite a un espacio de deliberación en el que las distinciones existentes, relativas a la posición social se ponen en suspenso y se neutralizan. Para Fraser este es uno de los supuestos más cuestionables de Habermas, debido a que, si se entiende que el espacio público burgués no se encuentra aislado de otros espacios alternativos y aún más, si se advierte que al mismo tiempo que el público burgués surgieron muchos otros contra – públicos (proletarios, negros, de mujeres, etc.), se puede comprender que el espacio público es un ámbito esencialmente conflictivo. *"Prácticamente desde el principio, los contra-público disputaron las normas excluyentes del público burgués, elaborando estilos de comportamiento político alternativos y formas alternativas de expresión pública*" (Fraser; 1999: 105).

En particular, aquí nos referimos como *contra-públicos*al sector de trabajadores y trabajadoras que forman parte de experiencias autogestivas, entendiéndolas como el conjunto de prácticas sociales que se caracteriza por la naturaleza democrática de las tomas de decisión, que favorece la autonomía de un "colectivo". A estos trabajadores los denominamos*"Emergentes Laborales",* siguiendo a Abatedaga (2016), diremos que se caracterizan por desarrollar diferentes formas de autogestión – formales o informales- colectivas del trabajo, no lucrativas, de subsistencia que potencialmente pueden protagonizar prácticas laborales y políticas distintas a las conocidas asalariadas, cuentapropistas o desocupadas y donde podrían surgir identificaciones colectivas no convencionales. Estos emprendimientos experimentan modalidades laborales que minimizan la presencia de

relaciones asalariadas (Gaiger; 2004). Desde una mirada más operativa podemos referirnos a "la gestión de los trabajadores sobre una unidad empresarial prescindiendo de capitalistas y gerentes y desarrollando su propia organización del trabajo, bajo formas no jerárquicas" (Ruggeri; 2009), donde sus trabajadores definen colectivamente las normas que regulan la producción, la organización del proceso de trabajo, el uso de los excedentes y la relación con el resto de la economía y la sociedad. Estas organizaciones se ubicarían en un campo más amplio: el de la Economía Social y Solidaria (ESS). Ésta tiene como principal característica el desarrollo de iniciativas colectivas, asociativas, que se plantean como prácticas alternativas a las definidas en la denominada "economía de mercado" (Coraggio; 2011:13). Siguiendo a Coraggio (2011), consideramos que la ESS engloba al conjunto de recursos, actividades, instituciones y organizaciones que, en base a principios de solidaridad, se apropian de recursos para la producción, distribución, circulación, financiamiento y consumo digno y responsable.

Cabe aclarar que cuando hablamos de emprendimientos "emergentes" no estamos desconociendo la larga trayectoria histórica que las prácticas cooperativas y solidarias poseen en los sectores populares (Movimiento de Fábricas Recuperadas, Movimiento de Trabajadores Desocupados). Lo que hacemos es diferenciar experiencias que "emergieron" en un determinado período de tiempo signado por un contexto social, político y económico post-crisis del 2001 en Argentina. Dentro de ésta definición el universo de éstos emprendimientos excluye las denominadas "empresas recuperadas", que cuentan con una infraestructura previa de capital privado y atravesaron periodos de crisis o de quiebra empresaria (Abatedaga; 2016: 4). Tampoco incluye a las denominadas "Nueva Generación de Cooperativas", híbridos entre cooperativas tradicionales y empresas de capital" ocupadas en asumir nuevos acuerdos de negocios o reducir vacíos en la producción primaria o en el mercado de consumidores (Elgue; 2012: 88).

La conformación de espacios públicos alternativos

Las sociedades capitalistas son por definición sociedades que producen y mantienen desigualdades en la estructura de la producción social, a la vez que reproducen diferencias político – ideológicas y discursivas. Para Fraser, ya que no es posible aislar los espacios discursivos de los efectos de las desigualdades sociales, los procesos deliberantes en las esferas públicas tenderán a operar en favor de los grupos dominantes y en desventaja de los subordinados. Sin embargo, la historiografía revisionista sobre la esfera pública registra un número importante de grupos sociales subordinados (mujeres, trabajadores, personas de color, gays, lesbianas) que probaron repetidamente que resulta ventajoso constituir públicos alternativos. Fraser propone llamar a éstos ***contra públicos subalternos*** que constituyen espacios discursivos paralelos donde los miembros inventan y hacen circular contra – discursos, lo que a la vez les permite formular interpretaciones opuestas de sus identidades, intereses y necesidades" (Fraser; 1999:115).

Recientemente hemos asistido en Argentina al surgimiento de contra públicos subalternos que encontraron nuevas formas de autonombrarse que estos sectores han asumido, a saber: la Economía Popular. El surgimiento de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) implica para estos actores un modo particular -en oposición a la generalidad de la esfera pública burguesa- de auto-definirse y auto-organizarse. Se autodefine como una "organización gremial independiente de todos los partidos políticos y representativa de los trabajadores de la economía popular y sus familias"[23]. A su vez, en el Segundo Cuaderno de formación para trabajadores, militantes, delegados y dirigentes de organizaciones populares: Nuestra Organización Grabois[24] reconoce como parte de la Economía Popular:

> *"a los excluidos, a los marginados, a "los que sobran", a los últimos de la fila... A esos compañeros que sufren en su carne las injusticias del capitalismo y a quienes dedicamos toda nuestra militancia. Los compañeros que tuvieron que salir a inventarse el trabajo, revolver la basura en la noche fría para juntar plástico, papel y cartón, pasar noches en vela para recuperar la empresa quebrada, vender baratijas en trenes y colectivos, aprender a producir artesanías para subsistir, tirar la manta en la calle frente a la*

[23] Página web CTEP: www.ctepargentina.org
[24] Grabois Juan, referente de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular.

> *mirada adusta de la policía, bancar la parada en la feria, salir con el carro a caballo a fletear, subirse a la moto arriesgando la vida para llevar mensajes y encomiendas, cultivar la tierra frente a la amenaza constante del agronegocio, sostener un emprendimiento familiar ante la competencia de los capitalistas, pintar una escuela o barrer las calles por un mísero subsidio, cuidar chicos en el barrio, cocinar en los comedores, trabajar en espacios comunitarios… Todos estos compañeros fueron creando, desde esos basurales sociales, ejemplos de trabajo, organización, lucha y dignidad. Lo que nosotros llamamos "Economía Popular""* (Grabois; 2014:3).

Lo dicho forma parte del "nosotros" de aquel sujeto colectivo que comienza a constituirse como tal. En análisis previos en torno a las narrativas identitarias consideramos que, entre otros factores, necesarios para lograr la autonomía de una experiencia se considera como central a la construcción de narrativas identitarias que permiten reducir las diferencias entre el auto reconocimiento (identificaciones subjetivas que reconocen) en tanto trabajadores y las identidades que procuran proyectar en el espacio público. Un espacio público burgués, marcado por las pretensiones de generalidad de los sectores dominantes. Volveremos a este punto más adelante, pero lo que nos interesa señalar en este caso es que:

> *"Estos grupos sociales excluidos de la deliberación pública actúan y toman la palabra con ocasión de revoluciones y de diversos movimientos, en torno a espacios como clubes, comités, coordinadoras o consejos que inventan y a los que dan vida por fuera del espacio público burgués que pretende representar a toda la sociedad"* (Holder; 2009).

Aunque no se pueda suponer que los espacios públicos subalternos sean siempre virtuosos, se puede admitir, junto con Fraser que, en general estos contra – públicos surgen como respuestas a exclusiones dentro de los públicos dominantes y contribuyen a extender el espacio discursivo porque al interactuar discursivamente como miembros de un público (subalterno o no) pueden aspirar a difundir el propio discurso en espacios cada vez más amplios. Los *contra-públicos subalternos*, además de no poder ser concebidos independientemente de las esferas públicas dominantes, tienen para la autora un doble

carácter: funcionan como espacios de retiro y reagrupamiento a la vez que constituyen bases y campos de entrenamiento para actividades de agitación dirigidas a públicos más amplios. En la dialéctica entre estas dos funciones reside su potencial emancipatorio y la posibilidad de disminuir los privilegios participativos injustos que disfrutan los miembros de los grupos sociales dominantes (Fraser; 1999:117).

Espacio público burgués, de producción y proletario

Las premisas antes mencionadas respecto a los *contra-públicos subalternos* pueden ponerse en diálogo con una de las tipologías de espacio público que Negt y Kluge proponen: *el proletario*. Expresión que, afirma Negt, "no sólo afecta a la experiencia de los trabajadores, designa a toda potencia humana de rebeldía, en busca de un modo propio de expresión [p. 222]" (Holder; 2009). Además del ya mencionado espacio públicoliberal-burgués -del cual hemos hecho algunos señalamientos anteriormente- y de la *esfera pública proletaria*, existe para Negt y Kluge una esfera intermedia: la *esfera pública de la producción* (Produktionsöffentlichkeiten). Es importante indicar que estos tres tipos "no pueden ser comprendidos en su 'esencia' o aislados entre sí, sino en su mutua interrelación, en la específica superposición, convivencia y contradicciones" (Hansen; 1993: 27).

Siguiendo el desarrollo de Negt y Kluge, la esfera pública de la producción es definida por Hansen como la más "ambivalente" ya que si bien se trata de formas de publicidad que "difieren del modelo liberal-burgués", se constituyen como una "expresión inmediata" del proceso de producción" (Hansen; 1993: 27). A su vez, esta esfera cuenta con una falta de legitimación política propia, por lo que mantiene una relación de interdependencia con la esfera pública burguesa (especialmente representada en el Estado y los parlamentos). Es posible identificar, como lo hace Hansen, que aquella interdependencia o alianzas entre ambas esferas "trabajan por lo general para reproducir la ideología dominante y, sobre todo, para simular una coherencia activa y transparente de una esfera pública que no es única" (Hansen;1993: 28). La publicidad industrial-comercial tiene como objeto de apropiación es el mismo "contexto de vida" de sus consumidores, y tienen el propósito explícito de obtener

ganancias. Es por ello, que en ocasiones generan mecanismos de "inclusión" como nuevos públicos de sectores sociales que se encuentran en los márgenes o marginados produciendo una incorporación como consumidores. Al respecto Grabois (2014) afirma que la Economía Popular no se encuentra desvinculada de la economía global de mercado ya que:

> *"los puntos de conexión son múltiples tanto a nivel de la producción como del consumo. La propaganda incesante nos arrastra al consumismo y muchas actividades populares integran cadenas de valor de grandes empresas. Incluso el sector financiero concentrado se beneficia de los intereses usurarios que los pobres pagan por los préstamos personales"* (Grabois; 2014:3).

Precisamente, Negt y Kluge, reconocen la complejidad de los impactos que la esfera pública de la producción tiene sobre la cotidianeidad de la vida de los sujetos:

> *"las formas industrial y comercial de publicidad en su dinámica estructural ponen de manifiesto una función muy diferente de la esfera pública: la de un "horizonte de experiencia", un discurso basado en el contexto de la vida cotidiana, en la (re) producción material, psíquica y social".* (Hansen; 1993: 28).

Podemos interrogarnos si aquella pretensión de "inclusión" mediante el consumo constituiría una estrategia de reproducción de la ideología dominante que permita "contener" los desbordes que ciertos sectores sociales pueden protagonizar en la construcción de una *esfera pública proletaria.*Negt y Kluge la comprenden como un "contra concepto" de las otras dos variantes. Para los autores este espacio representa no sólo "la potenciación de grupos hasta entonces excluidos del espacio de la opinión pública, sino también un principio de organización, un concepto diferente de la vida pública" (Hansen; 1993: 29). Para los autores la utopía de una esfera pública auto-determinado, es en definitiva una forma radical de democracia.

En cuanto a la denominación de esta esfera, es necesario señalar que el uso del término "proletario" se sustenta en el sentido otorgado por el marxismo según el cual:

> *"el proletariado, aunque se basa en la clase obrera como sujeto histórico del trabajo y de la vida alienados, no es una categoría empírica. Es una categoría de negación tanto*

> *en sentidos crítico como utópico, referida a la fragmentación del trabajo y la existencia humana, y a su opuesto dialéctico, la negación práctica de las de las condiciones existentes en su totalidad"* (Hansen; 1993: 29)

Dicho esto es posible definir que la esfera pública proletaria puede construirse, "discursivamente, a partir de la negación sistemática de los esfuerzos hegemónicos de suprimir, fragmentar, deslegitimar o asimilar cualquier formación de públicos que propongan una organización alternativa y autónoma de la experiencia"(Hansen; 1993: 30).Entre otras, los contra públicos subalternos desarrollan estrategias para hacer frente a la fragmentación y la vez, que les permitan construir horizontes de otro tipo. Desde su perspectiva, se puede observar la interacción dialéctica de tres elementos: la experiencia de reproducción alienada bajo el capitalismo, el bloqueo de aquellas experiencias como horizonte de derechos y la resistencia como respuesta al bloqueo, donde se producen estrategias imaginativas, como protestas y reapropiaciones creativas. (Hansen: 1972: 29). Es por ello que la "esfera pública proletaria es el nombre de un proceso social, colectivo de producción que tiene como objeto a los sentidos humanos en su interrelación". (Hansen; 1992: 32). Precisamente se trata de un proceso que desborda el espacio público burgués, "una mediación entre seres humanos cuyas vidas son arruinadas, disminuidas y rotas por el proceso de explotación capitalista" (Holder; 2009). Al respecto de la Economía Popular, Grabois afirma que existe con claridad un sector de la sociedad que precisa ser excluido como demanda del propio sistema de reproducción del capital. En palabras textuales sostiene:

> "*La contradicción fundamental en nuestra sociedad es cada día más clara: están los que caben y los que sobran. Los integrados y los excluidos. Los que son útiles para el proceso de acumulación capitalista por un lado; los "residuos sociales" que ensucian y amenazan la civilización burguesa por el otro. Los que comen en la mesa y los que juntan las migajas*." (Grabois; 2014: 2)

Narrativas y espacio público

Con base en Negt, Holder, hace referencia a una relación dialéctica entre un espacio público burgués y el proletario. Al respecto afirma que el primero ha sufrido transformaciones producto del desarrollo de los medios masivos de comunicación. En cuanto al espacio público proletario sostiene que este puede pasar por diversos momentos de mayor o menor presencia o expansión y señala la existencia de "obstáculos" para su conformación. Por un lado, menciona a los medios masivos de comunicación que:

> *"Generan una segunda realidad, ordenando y deformando la información, proporcionando calculadas ficciones que obren como objetos de deseo para alimentar los afectos de la audiencia. Todo esto tiene un impacto acuciante en el contexto de un estilo de vida que no deja a nadie tiempo para la crítica y la reflexión. Lo virtual tiende a reemplazar las experiencias vividas por los sujetos sociales"* (Holder; 2009).

Por un lado, se entiende que la circulación discursiva de una contra hegemonía es inconcebible aislada y autónoma de la formas dominantes, sino que nacen y se desarrolla dentro de ellas. Por otro, creemos importante recuperar la perspectiva de Enzensberger, quien retoma la mirada de Brecht y Benjamin, en tanto propone pensar que "los medios deben ser transformados de un aparato de difusión en un aparato de comunicación", es decir, refuncionalizar aparatos mediáticos para permitir el desarrollo de formaciones históricas nuevas (Hansen; 1972:18).

Los emergentes laborales colectivos, en este caso, sujetos de los relatos, en ocasiones pretenden visibilizar una identidad narrativa coherente con su lógica en el espacio público, construyendo su historia cotidiana narrada, sin embargo, el cruce de intereses que conforman el espacio público burgués y de producción, en la mayoría de los casos,dificulta la visibilización de relatos que constituyan identidades cuestionadoras de la lógica del capital privado basado en el trabajo asalariado.

Para Negt y Kluge, un problema clave en la esfera pública es el asalto del presente sobre el resto del tiempo, porque erosiona la matriz temporal del horizonte de experiencia y la posibilidad de la memoria colectiva, que es condición previa para cualquier contra hegemonía. (Hansen; 1972: 32) Aquí, la memoria constituida en "historia", se entiende como

una unidad de significados que provee un marco para la experiencia vivida, y es a través de la historia que la esta experiencia es interpretada. (Gergen:2007). De allí que tenga un gran valor, para la formación de identificaciones públicas coherentes con el propósito solidario de estos emergentes laborales, la búsqueda de visibilización en el espacio público, a través de narrativas que muestren su propia experiencia de manera integrada.

Los autores no arriesgan su utopía de una esfera pública proletaria en el modelo de las relaciones cara a cara; aún cuando insisten en la necesidad de estas relaciones para la ecología de la conciencia humana. Pero tampoco celebran la proliferación global de los medios electrónicos en el espíritu de McLuhan. Por el contrario, Negt y Kluge ven los medios de comunicación de la publicidad industrial-comercial en sus consecuencias más negativas, como un horizonte ineludible, y como el lugar más avanzado de lucha por la organización de la experiencia cotidiana que contextualiza todos los demás sitios (Hansen; 1993: 39-40).

Por otro lado, Holder afirma que "en las organizaciones políticas, sindicales y asociativas sólo se cristaliza una pequeña parte de las experiencias vitales de los trabajadores" y que en algunos casos funcionan como "obstáculo a la comprensión de la realidad y a la movilización de la memoria de las experiencias pasadas" (Holder; 2009). A su vez, agrega que estas barreras u obstáculos son menos intensas "*cuando el espacio de oposición se despliega en las calles, las empresas, las universidades o en Internet […], surge la posibilidad de que cada participante desarrolle los recursos de energía e imaginación que posee"* (Holder; 2009).

Podemos analizar desde esta perspectiva al proceso de lucha por la Ley de Emergencia Social encabezado por la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular en Argentina. Dicho proceso comenzó con una masiva movilización a Plaza de Mayo el 7 de agosto del 2016 (Día de San Cayetano), a lo que se sumaron ollas populares en casi todas las provincias del interior nacional. El 24 de noviembre se realizó una nueva movilización del sector logrando el compromiso del Estado Nacional de dar tratamiento al proyecto de ley que sería aprobado en sesiones extraordinarias del Congreso Nacional ese mismo año. De este modo se logró, entre otros puntos que, por primera vez, desde el Gobierno Nacional se generara el Registro Nacional de la Economía Popular; se creara el Consejo Nacional de la

Economía Popular; y se garantizara un Salario Social Complementario para las y los trabajadores del sector. En términos de la CTEP se lograron: "Las primeras paritarias de la Economía Popular".

Si bien, en el centro de la escena se colocaron las reivindicaciones que permitieran mejorar las condiciones materiales del sector, tuvo como objetivo visibilizar a una gran parte de la sociedad que se autodefine como Economía Popular y generar espacios dentro del ámbito del Estado que las reconociera como tal. Considerando los sujetos colectivos, las autonarraciones funcionan en gran medida como modos de obtener un reconocimiento dentro de la sociedad. Así como las historias personales no son meramente una forma de hablarle a alguien (o a uno mismo) sobre la vida de uno; son medios a través de los cuales se forman identidades (Gergen; 2007: 162) las historias que dan cuenta de los colectivos autogestionarios pueden constituirse en medios para contar a la sociedad las identificaciones que procura lograr para ser reconocidos en el espacio público.

La emergencia o irrupción en el espacio público burgués, del cual están excluidos; y de producción, en donde fueron incluidos como "consumidores", implicó un desborde de ambos espacios, constituyendo una esferapública proletaria o contra-esfera que les permitiera comenzar a construir una narrativa identitaria propia.

Entendemos que la identidad como narración se concreta cuando las personas y nosotros agregamos, grupos organizados de trabajadores, dan significado a sus relaciones contando su experiencia (Epston, Murray & White; 1993; 13). Las historias son los modos a través de las cuales la experiencia vivida es interpretada y el medio crítico a través del cual nos hacemos inteligible dentro del mundo social. Las historias les permiten a los grupos de personas unir aspectos de su experiencia a través de la dimensión del tiempo. No pareciera haber otro mecanismo para la estructuración de la experiencia que capture el sentido del tiempo vivido (Ricoeur; 1983).

Se asume aquí los procesos de identificación son el resultado de las relaciones sociales que los sujetos colectivos encarnan. Entendida narrativamente la identidad se reconstruye en el relato que por una parte, confiere al grupo una iniciativa, es decir, el poder de comenzar

una serie de acontecimientos, sin que este comienzo se constituya como un comienzo absoluto, un comienzo del tiempo, y, por otra parte, dando al narrador en cuanto tal poder de determinar el comienzo, el medio y el fin de la acción. Las personas y los grupos en tanto sujetos del relato no son ni constituyen una identidad distinta de sus experiencias. El relato construye la identidad del personaje, su identidad narrativa, al construir la de la historia narrada. Es la identidad de la historia la que hace la identidad del sujeto colectivo (Ricoeur; 1996).

Distinguimos aquí entre Identidades colectivas y públicas, proponiendo pensar en **identidades socio – laborales colectivas.** Las identidades colectivas son *"una definición compartida, interactiva y producida por varios individuos que está relacionada con las orientaciones de la acción y con el campo de oportunidades y constricciones en la que ésta tiene lugar."* (Melucci; 1990: 106). Las identidades se elaboran con cuatro rasgos: (a) La pertenencia a un "nosotros" y la distinción respecto a un "otros", (b) Ciertos atributos comunes reconocidos como propios; (c) Una narrativa histórica común; (d) Cierto proyecto compartido. Las **identidades públicas** son afirmadas y atribuidas, asignadas por identidades dominantes o hegemónicas y conforman campos de resistencia, tensiones dirimidas en el espacio público; definiciones asignadas por organismos estatales o medios masivos de difusión. (Hank Johnston, Enrique Laraña y Joseph Gusfield; 1994: 265).

Se entiende aquí que las autonarraciones proponen una visión relacional del auto concepto, de aquellas identificaciones que los grupos construyen relacionalmente y con otros, acerca de sí mismos. Proponen explicaciones que los sujetos colectivos elaboran acerca de la relación que existe entre los eventos relevantes a través del tiempo y que se constituyen en los principales recursos culturales que los sujetos colectivos utilizan para su auto identificación en el espacio público (Gergen; 2007: 158).

Resulta indispensable, para nuestro trabajo, recuperar la importancia de pensar una esfera pública con grados importantes de autodeterminación, y proporcionar relevancia analítica a la costosa elaboración de contra-conceptos que los grupos subalternos proponen realizar en espacios y con soportes limitados.

La proliferación de medios electrónicos parece favorecer la reapropiación de procesos por parte de grupos subalternos, antes exclusivamente reservados al poder hegemónico y ejercido en un uso despótico y unidireccional de medios masivos dominantes. Así, las autonarraciones audiovisuales colocadas en el cyber espacio bajo formatos accesibles y en soportes como YouTube o páginas institucionales; las radios abiertas protagonizadas por los vecinos del barrio en eventos locales (día del niño, día del trabajador), que enfatizan en colocar en el espacio público las necesidades e intereses concretos de la experiencias de grupos subalternos, constituyen indicios de contra – producciones que instalan críticas legitimadas en la experiencia local, al poder hegemónico.

Aunque limitadas en el espacio tiempo del capitalismo actual, experiencias de autonarraciones que facilitan presencias discursivas contra hegemónicas en el espacio público, construyen realidades alternativas a los discursos dominantes. Un caso, como ocurre con el sujeto colectivo de los trabajadores y trabajadoras de la Economía Popular, un sujeto que antes se encontraba atomizado, invisibilizado o sólo considerado a partir de la mirada de los sectores dominantes, fue construyendo su identidad pública a partir de estrategias narrativas que permiten, no sin tropiezos y dificultades, ir construyendo paulatinamente una realidad local y colectiva diferente.

Bibliografía

- Abatedaga, N. (2012). Tesis Doctoral ¿Por qué la opción de apropiación colectiva? La comunicación en los medios masivos recuperados. Sin publicar.
- Abatedaga, N. y Ordóñez, M. (2016). Trabajo e identificaciones colectivas en los bordes de organizaciones autogestionadas. Estrategias de reconocimiento en el espacio público. I Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de Villa María. Villa María.
- Coraggio, J. L. (2009). Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital. Quito-Ecuador: Edit. Abya-Yala.

- Coraggio, J. L. (2011). "Economía del Trabajo" Disponible en: http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/ECONOMIA%20DEL%20TRABAJO3.pdf Fecha de consulta: junio 2012
- Elgue, M. "Redes agroalimentarias y desarrollo local" en Elgue y Garetto (2012) *Emprendedores en Red. El asociativismo productivo y el desarrollo local.* Ed. Corregidor. CIESO. Bs. As.
- Fraser, N. (1999) "Pensando de nuevo la esfera púbica. Una contribución a la crítica de las democracias existentes" en Rev. Ecuador Debate N° 46. Abril 1999. P. 139/174 Disponible en repositorio digital: http://hdl.handle.net.10469/5760
- Grabois, J. (2014) Organización y economía popular: nuestra organización. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CTEP - Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular.
- Gergen, K. (2007). Construccionismo Social, aportes para el debate y la práctica. (Ángela María Estrada Mesa y Silvia Diazgranados Ferrans, traductoras). Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Gergen K. & McNamee S. (1992). Therapy as Social Construction. California: E.E.U.U: New Sage Publications Inc.
- Hall, S. (2000). Identidade Cultural en la pos-modernidade. 4º ed. Ed. DP&A. Rio de Janeiro (2003) "¿Quién necesita "identidad"? En HALL, Stuart y DU GAY, Paul (Comp.); Cuestiones de identidad cultural. Ed. Amorrortu. Bs As.
- Holder, S. (2009). Descubriendo a Oskar Negt y a la corriente cálida de la teoría crítica. Revista Trasversales número 17 invierno 2009-2010 Texto publicado en el N º 41 de la revista Carré rouge.
- Melucci, Alberto (1990) *Sistema politico, partiti e movimenti sociali* Ed. Giangiacomo Feltrinelli Editore Milano. Italia.
- Negt, O. y Kluge A. Esfera pública y experiencia. Hacia un análisis de las esferas públicas burguesa y proletaria. Volumen 85 MINNESOTA. University of Minnesota Press Minneapolis Londres

- Laraña E.y Gusfield, J. (1994) *Los nuevos movimientos Sociales. De la ideología a la identidad*. Ed. CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas). Madrid.
- Rhéaume, J. (2002) El relato de vida colectivo y la aproximación clínica en Ciencias Sociales. Revista Perfiles Latinoamericanos.
- Ricoeur, P. (1983). Time and Narrative. Chicago, IL: University of Illinois Press.
- Ricoeur, P. (1996). El sí mismo como otro. Madrid: Siglo XXI.
- Ruggeri, A. (2009). Las Empresas Recuperadas. Autogestión obrera en Argentina y América Latina. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- White, M & Epston, D. (1993). Medios narrativos para fines terapéuticos. Barcelona: Paidós Terapia Familiar.
- Revista: “La Batalla por la Emergencia Social”. CTEP. 2016.